
Un viaje por Zamora en 1909. El realizado por los comisionados de la Exposición Regional Gallega (Sección Arqueológica)

CARLOS SANTOS FERNÁNDEZ*

TITLE: A trip to Zamora in 1909: the journey made by the commissioners of the *Exposición Regional Gallega* (Archaeology Section)

RESUMEN: Durante los meses de abril y mayo de 1909 Pablo Pérez Costanti y Benito Fernández Alonso, comisionados por la Sección Arqueológica de la Exposición Regional Gallega (Santiago de Compostela, 1909), realizaron un viaje de investigación por Orense, León, Zamora y N de Portugal con el fin de inventariar monumentos y recoger piezas de interés histórico, artístico o arqueológico destinadas al certamen compostelano. En este trabajo transcribimos y estudiamos los capítulos dedicados a la provincia de Zamora del inédito cuaderno de viaje que se conserva manuscrito en el Museo do Pobo Galego de Santiago.

PALABRAS CLAVE: 1909. Viaje. Zamora. Cuaderno de campo. Monumentos. Arqueología. Exposición Regional Gallega.

SUMMARY: During April and May in 1909, Pablo Pérez Costanti and Benito Fernández Alonso, Galician Regional Exhibition's Archaeology Section commissioners made a fact-finding trip around Orense, León, Zamora and Portugal to pick up with historical, artistic or archaeological value for the exhibition mentioned. In this article we transcribed and studied the chapters in relation with Zamora and its province of the non-published travel notebook that is preserved in Museo do Pobo Galego (Santiago de Compostela).

KEY WORDS: 1909. Trip. Zamora. Travel notebook of trip. Historical documents. Archaeology. Exposición Regional Gallega.

* IES Antón Losada Diéguez (A Estrada, Pontevedra). cesefe@gmail.com

Sirva esta primera nota para expresar mi agradecimiento a la dirección y personal del Museo do Pobo Galego de Santiago de Compostela, y especialmente a su archivera-bibliotecaria, Rosa M^a Méndez García, por las facilidades proporcionadas para la consulta del manuscrito en el que se apoya este trabajo y de otros fondos archivísticos, agradecimiento que hago extensivo a la dirección y personal del Arquivo da Real Academia Galega (A Coruña). Asimismo agradezco a Pilar Gato, a Carmen Fernández Bécares y a Cristina Pons su inestimable colaboración.

En 1907 comenzó a gestarse en Santiago de Compostela el proyecto de organizar una exposición regional coincidente con el Año Santo de 1909 para mostrar al mundo la modernidad tecnológica e industrial de Galicia y, al mismo tiempo, los cimientos históricos, revelados a través de una mirada al pasado y a la tradición. Desde esa voluntad de exhibición bifronte, la organización de la *Exposición Regional Gallega de 1909* se estructuró en dos secciones de títulos diáfanos: Sección Contemporánea y Sección Arqueológica.

LA SECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA EXPOSICIÓN REGIONAL GALLEGA.

La constitución oficial de la Sección Arqueológica se demoró hasta el 5 de agosto de 1908, cuando Pedro Pais Lapido, como presidente del Comité Ejecutivo de la Exposición Regional Gallega, convocó una reunión en Santiago con el grupo de personas que la organización del certamen estimaba idóneas para gestionarla. En esta junta se aprobó la creación de la Comisión Gestora de la Sección Arqueológica, presidida por Antonio López Ferreiro, canónigo archivero de la Catedral de Santiago e historiador de indiscutible prestigio que acababa de publicar el décimo volumen de su *Historia de la Iglesia de Santiago*; como vicepresidentes se eligió a Antonio García Vázquez-Queipo, Salvador Cabeza de León y Ricardo Blanco Cicerón; y como secretarios, a Eladio Oviedo Arce, Armando Cotarelo Valledor y Pablo Pérez Costanti.

Desde el momento de su constitución, la Comisión Gestora de la Sección Arqueológica tuvo que ocuparse de dos cometidos fundamentales: acondicionar la sede (el Colegio de San Clemente, un espléndido edificio de comienzos del siglo XVII, aunque con notables carencias estructurales) y seleccionar los objetos representativos del *arte retrospectivo de Galicia* que se iban a exponer al cabo de diez meses. Esta era la principal responsabilidad de la Comisión Gestora: elegir, gestionar el préstamo, transportar y exponer adecuadamente las piezas dignas de figurar en un certamen que se esperaba de nivel excepcional. No bastaba, pues, con exhibir objetos conocidos o mediocres, sino que había que aspirar a la excelencia: era necesario deslumbrar —por cantidad y calidad de las piezas— a los visitantes que a partir de julio de 1909 pisaran el recinto expositivo de San Clemente, demostrando que no solo la modernidad de la Sección Contemporánea, sino también la historia y el *arte retrospectivos* de Galicia eran parangonables con los de cualquier otra comunidad hispana o internacional.

Durante los últimos meses de 1908 la Comisión Gestora de la Sección Arqueológica tuvo que realizar un notable esfuerzo para poner en marcha el engranaje de una exposición que abriría sus puertas algunos meses después. Pero la mayor dificultad era la selección de las piezas, pues se carecía de un inventario siquiera elemental del patrimonio histórico y artístico de Galicia. ¿Cómo elegir adecuadamente los objetos más representativos, de mayor interés o más sugestivos, si una buena parte del patrimonio no se conocía o estaba desubicado?

Para (en la medida de las posibilidades de tiempo, efectivos y presupuestos) subsanar esta carencia, los responsables de la Sección Arqueológica diseñaron un trabajo de campo

que, a pesar de las dificultades y de las asumidas limitaciones, desarrolló durante la primavera de 1909 una fructífera labor de búsqueda y catalogación del patrimonio dirigida desde las comisiones provinciales y centralizada en la Comisión Gestora que presidía López Ferreiro. El proyecto de este trabajo de campo consta ya en una carta de Andrés Martínez Salazar a López Ferreiro, fechada el 27 de diciembre de 1908, en la que el remitente se refería a la necesidad de emprender «*viajes [...] de investigación y selección, y también necesarios para ilustrar al fotógrafo que habría de obtener copias de los monumentos y objetos que no puedan ser enviados a esa Exposición*».²

La empresa se materializó a partir de febrero de 1909, inicialmente con la creación de dos comisiones que recorrerían el territorio gallego, norte y sur respectivamente, pasando la segunda al Bierzo y norte de Portugal. Pero los responsables de la Sección Arqueológica apreciaron enseguida la insuficiencia de dos comisiones para visitar en poco tiempo un territorio tan amplio y tan complejo, y el acuerdo se modificó en sucesivas reuniones, de tal manera que en el mes de abril fueron cinco las parejas de comisionados designadas que comenzaron a recorrer Galicia y territorios limítrofes visitando monumentos, entrevistándose con particulares, inventariando y catalogando el patrimonio histórico-artístico gallego.³

Para definir la labor que debían realizar los comisionados, la Comisión Gestora de la Sección Arqueológica redactó un documento titulado *Sección Arqueológica. Instrucciones para los señores comisionados de esta Sección en su viaje de propaganda de la Exposición*⁴, cuyos seis epígrafes extractamos:

- a. Los comisionados deben recorrer el territorio que les corresponda inventariando los testimonios históricos y artísticos, tanto muebles como inmuebles.
- b. El inventario ha de realizarse a la vista de los monumentos u objetos; cuando se haga referencia a un objeto del que se tiene noticia pero no se ha podido ver, hay que consignarlo claramente.
- c. La finalidad de estas comisiones es ver e inventariar monumentos y objetos, no estudiarlos. Se realizarán dos catálogos: uno de piezas que podrían transportarse a la exposición y otro de aquellas que, por resultar imposible su traslado, deberán fotografiarse, dibujarse o vaciarse.
- d. Los comisionados tratarán de recabar de los propietarios o custodios de los objetos y monumentos el permiso correspondiente para llevarlos a la exposición, invocando el interés de Galicia y apoyándose en el respaldo de las autoridades intelectuales, eclesiásticas o políticas. A los cedentes se les asegurara la vigilancia

² SANTOS FERNÁNDEZ, Carlos: *Antonio López Ferreiro (1837-1910)*. Santiago, 1912, Epistolario nº 138, p.866.

³ Integraban estas cinco comisiones, adscritas cada una a un territorio, los siguientes individuos: José Seijo Rubio y Fernando Martínez Morás (La Coruña); Ángel del Castillo y Fructuoso López (Lugo); Pablo Pérez Costanti y Benito Fernández Alonso (Orense, diócesis de Astorga, Zamora y norte de Portugal); Enrique Campo Sobrino y Enrique Mayer (Pontevedra) y Santiago Carro García y Ramón Martínez Insua (Mondoñedo).

⁴ Archivo do Museo do Pobo Galego (Santiago), que en adelante citaremos como MPoBoG: Fondo Blanco Cicerón, pendiente de catalogación.

permanente de sus piezas y la asunción de todos los costes que suponga tanto el traslado como el retorno. Las cesiones de objetos para la Exposición se harán constar en las correspondientes *hojas de inscripción*.

- e. Los comisionados redactarán un diario de la excursión en el que consten todas las incidencias de la misma; además mantendrán permanente comunicación con la comisión correspondiente de la Sección Arqueológica.
- f. Para facilitar estas labores, los comisionados dispondrán de las convenientes credenciales.

La voluntad de cooperación de algunas instituciones particulares abriendo sus puertas a la catalogación del patrimonio histórico-artístico que atesoraban y, sobre todo, el impagable esfuerzo de los comisionados de la Sección Arqueológica, dispuestos a hacer kilómetros a lomos de mulas, en carros del país alquilados, a pie o en coche de línea, a alojarse en cualquier sitio y a comer lo que se presentara⁵, propició un trabajo de campo condicionado por las limitaciones de tiempo y por el menguado número de efectivos, pero notablemente fructífero.

LA COMISIÓN DE ORENSE, ZAMORA, DIÓCESIS DE ASTORGA Y NORTE DE PORTUGAL.

La primera referencia explícita a la inclusión de Zamora en los confines que abarcaba la Exposición Regional Gallega es muy tardía: figura en un oficio remitido por la Sección Arqueológica el 2 de marzo de 1909 al presidente del Comité Ejecutivo de la Exposición⁶ para comunicarle que en la reunión celebrada el día anterior se había acordado crear tres comisiones, una de las cuales –formada por Pablo Pérez Costanti y Santiago Carro García–, recorrería la provincia de Orense, el Bierzo y el septentrión de Zamora y Portugal; además, y comoquiera que se estimaba en 40 o 50 días el tiempo necesario para realizar el trabajo de campo encomendado, los reunidos habían decidido que los comisionados emprendieran viaje el día 6 de marzo. Pero como veremos, ni este viaje comenzó el día 6, ni Santiago Carro formó parte de la comisión de Orense.

¿Por qué se incluyó *el septentrión* de Zamora (y el Bierzo y el norte de Portugal) en una *Exposición Regional Gallega*? Quizá porque se apreciaba una afinidad cultural, un contacto y una historia común que la mutabilidad de las fronteras administrativas y polí-

⁵ Los informes remitidos por los comisionados revelan las, en ocasiones, penosas condiciones de su trabajo. Como muestra, dos testimonios espigados aleatoriamente de las cartas dirigidas por Ángel del Castillo a Martínez Salazar; en una, sin fecha, escribe: «*Por estas tierras andamos, sin descanso, bajo un sol abrasador, del mes de agosto. [...] En Friol nos negaron la comida en la taberna y tuvimos que andar de peregrinos en busca de un ligero pasadía tomado en medio de una cuadra*» [Arquivo da Real Academia Galega (A Coruña), que en adelante citaremos como RAG: Fondo Martínez Salazar 329/2b, s.n.]; en otra carta, firmada el 5 de mayo de 1909: «*Hicimos una jornada de esas que cansan a un caballo, pues hemos recorrido a pie 27 km medidos y contados, amén de 14 a caballo por pasos difícilísimos, [...] donde tanto al bajar una orilla como al subir otra tiene uno que apearse de los caballos y tirar de ellos*» [RAG: Fondo Martínez Salazar 329/2b, s.n.].

⁶ En el Museo do Pobo Galego se conserva la minuta de este oficio [MPoboG: Fondo Blanco Cicerón, pendiente de catalogación].

ticas no podía limitar. Sin duda en esta decisión influyó de manera determinante una carta dirigida por Marcelo Macías y Andrés Martínez Salazar a López Ferreiro el 30 de octubre de 1908, en la que los dos eminentes historiadores astorganos radicados en Galicia abogaban porque se incluyera la diócesis de Astorga en el certamen compostelano alegando desde remotos vínculos históricos hasta razones de vecindad e interrelación:

Que el Convento Jurídico Asturicense formó parte de la Gallaecia desde la última división imperial romana; [...] que no es raro leer en documentos de ya muy avanzado tiempos medievales Asturica, urbs Gallaeciae; [...] que en las aulas de aquel concurrido Seminario [de Astorga] cursan la carrera eclesiástica centenares de jóvenes hijos de Galicia.

Las consideraciones expuestas y las de vecindad y comunión entre Galicia y aquella comarca parece que inducen a incitar al Ilmo. Sr. Obispo de aquella diócesis [...] a que se digne cooperar al mejor éxito de esa Exposición de Arqueología, enviando a ella los valiosos objetos de arte que guardan en la catedral de Astorga y en otras iglesias de aquella antigua diócesis.⁷

La respuesta de la Sección Arqueológica a esta propuesta fue afirmativa: la diócesis de Astorga quedaba comprendida en los límites de la muestra que se inauguraría en julio de 1909. Las razones expuestas por los dos historiadores astorganos podían aplicarse perfectamente a Zamora y a la diócesis de su nombre, cuyo vínculo con Galicia se ponía de manifiesto en su condición de sufragánea del arzobispado compostelano desde el pontificado de Inocencio III (1198-1216) hasta el concordato de 1851. Por otra parte, el argumento –basado en los límites de la *Gallaecia*– de la historia compartida que manejaban Marcelo Macías y Martínez Salazar para justificar la inclusión de la diócesis de Astorga en la Exposición servía igualmente para, al menos, una porción de territorio zamorano.

Hemos apuntado como, a pesar de lo que se anunciaba en el oficio del 2 de marzo, ni los comisionados de Orense que deberían visitar tierras zamoranas emprendieron su viaje el día 6, ni tampoco formaban la pareja los dos individuos previstos inicialmente, Pablo Pérez Costanti y Santiago Carro García. Lo confirman sendos oficios remitidos por la Sección Arqueológica el 16 de marzo de 1909 a Pablo Pérez Costanti y a José Limia Rodríguez, anunciándoles la designación de ambos como comisionados para recorrer la provincia de Orense y, parcialmente, las de Zamora, León y norte de Portugal; así dice la enviada a Pérez Costanti:

La Comisión Gestora de la Sección Arqueológica de la Exposición Regional Gallega ha designado a V. S. para constituir, en unión del Sr. Limia Rodríguez, la comisión de propaganda que debe recorrer la parte del norte de Portugal y de las provincias de Zamora y León y la provincia de Orense a los efectos de las adjuntas instrucciones, señalándoseles para todos los gastos de viaje la cuota diaria de veinte pesetas.⁸

⁷ SANTOS FERNÁNDEZ, Carlos: *Antonio López Ferreiro (1837-1910)*. Santiago, 1912, Epi.119, p.854.

⁸ En el Museo do Pobo Galego [Fondo Blanco Cicerón, pendiente de catalogación] se conserva el borrador manuscrito en una cuartilla que, cambiando los nombres, sirvió para ambos comisionados.

El mismo día 16 de marzo se enviaron a ambos comisionados sus credenciales⁹, válidas como carta de presentación destinada a que se les franquearan cancelas y a facilitarles alojamiento y manutención, al mismo tiempo que servía como pasaporte para soslayar potenciales interrogatorios de autoridades recelosas a la vista del aparente vagabundeo, de monumento en monumento, de un par de individuos sin más herramientas que lápices y cuadernos.

Precisamente para evitar suspicacias de las autoridades locales y las fuerzas de orden público respecto a aquel trabajo de investigación, el mismo 16 de marzo la oficina de la Sección Arqueológica envió una comunicación al gobernador civil de Zamora solicitando que se anunciara en el *Boletín Oficial de Zamora* la presencia en aquellas tierras de dos investigadores, Pablo Pérez Costanti y José Limia Rodríguez, comisionados por la Exposición Regional Gallega, de modo que no se pusiera traba alguna a sus desplazamientos y trabajos:

Dentro de breves días saldrá en viaje de propaganda por la Sección Arqueológica de la Exposición Regional Gallega una comisión compuesta por los señores D. Pablo Pérez Constanti y Ballesteros y D. José Limia Rodríguez. Y como en el itinerario de viaje de dicha comisión figura parte de la demarcación de la provincia de su mando, permítame encarecer a V. Ilma. el favor y la distinción de que se digne dar a conocer en el Boletín Oficial de la misma los propósitos de aquella comisión, que no son otros que gestionar la concurrencia de objetos que desde el punto de vista arqueológico puedan figurar y enriquecer la expresada sección del gran certamen gallego, recomendando al efecto por medio de dicho periódico oficial a los señores alcaldes presten las mayores facilidades a los supradichos representantes del Comité ejecutivo de la exposición general de Galicia para el mejor desempeño de su importante y difícil cometido.

*La Comisión gestora de la Sección Arqueológica se promete obtener de V. Ilma. tan señalado favor, y por él le anticipa la expresión de profundo reconocimiento.*¹⁰

⁹ El envío de las credenciales el mismo día 16 de marzo se anotó en el reverso de la cuartilla que sirvió como borrador del oficio en que se comunicaba a Pérez Costanti y José Limia su designación como comisionados de Orense [MPoboG: Fondo Blanco Cicerón, pendiente de catalogación].

¹⁰ En el Museo do Pobo Galego [MPoboG: Fondo Blanco Cicerón, pendiente de catalogación] se conserva la minuta de esta solicitud remitida a los gobernadores civiles de León y Zamora. El viernes 26 de marzo de 1909 se publicó en el *Boletín Oficial de la Provincia de Zamora* la siguiente circular: «Gobierno civil de la provincia de Zamora. Circular. Muy en breve saldrá en viaje de propaganda por la Sección Arqueológica de la Exposición Regional Gallega, una Comisión compuesta por los señores D. Pablo Pérez Costanti Ballesteros y D. José Limia Rodríguez, en cuyo itinerario figura en parte la demarcación de esta provincia. Con el fin, pues, de dar a conocer los propósitos de esta Comisión, que no son otros sino los de gestionar la concurrencia de objetos que bajo el punto de vista arqueológico puedan figurar y enriquecer la Sección del gran certamen gallego, me permito recomendar a los Sres. Alcaldes de los pueblos de esta provincia, presten las mayores facilidades a los representantes del Comité ejecutivo de la Exposición General de Galicia, para el mejor desempeño de su importante y difícil cometido. Confío en que los Sres. Alcaldes fijarán su atención en la presente circular y la cumplimentarán sin pretexto alguno llegado que sea el día de la presentación de dicha Comisión. Zamora, 23 de marzo de 1909. El Gobernador interino, José Mora Florín.» [GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE ZAMORA: «Circular» en *Boletín Oficial de la Provincia de Zamora*, 26 de marzo de 1909, p.1].

Según revelan estos documentos fechados el 16 de marzo, solo dos semanas después de que se anunciaran los nombres de Pérez Costanti y Carro García como miembros de la comisión de Orense, el segundo había sido reemplazado por José Limia Rodríguez, colaborador habitual (como fotógrafo) de López Ferreiro, como ponen de manifiesto las ilustraciones de los once volúmenes de la *Historia de la Iglesia de Santiago*. Desconocemos el motivo de la sustitución de Santiago Carro (un *comodín* de las comisiones, pues pasó de Orense a Lugo para recalar finalmente en Mondoñedo) por el presbítero compostelano que, sin duda, podría aportar a la comisión auriense sus habilidades fotográficas. Pero, finalmente, tampoco José Limia formó parte de la comisión.

No consta qué motivo impidió que José Limia integrara, junto a Pérez Costanti, la comisión de Orense, pero lo cierto es que una semana después de su nombramiento, con la documentación nominal preparada, hubo que buscar un nuevo miembro —el tercero en tres semanas— para la comisión auriense.

Para resolver esta vacante —a cuatro meses de la inauguración del certamen y con unas previsiones de mes y medio de viaje— Eladio Oviedo Arce escribió, el 24 de marzo, a Marcelo Macías tratando de hallar un sustituto a José Limia que acompañara a Pérez Costanti. No se conserva la carta de Oviedo Arce, pero sí la respuesta de Marcelo Macías, fechada dos días después:

26. 3. 1909.

Sr. D. Eladio Oviedo Arce.

Mi distinguido amigo. Apenas recibí su grata del 24 fui a ver a nuestros amigos Fernández Alonso y Marquina para enterarles de su contenido.

D. Benito [Fernández Alonso] me dijo que con mucho gusto acompañaría a su amigo, el Sr. Pérez Constanti, pero que para ello era preciso que esta Junta acordase la subvención de 20 pesetas diarias y después que el presidente de la Diputación firmase el libramiento correspondiente, cosa difícil de conseguir ahora pues ya ha manifestado que no abonará cantidad alguna hasta que los ayuntamientos no hayan hecho sus ingresos a fin de trimestre.

Marquina y yo no podemos, con mucho sentimiento, brindarnos para tan honrosa y patriótica comisión por causa de las clases.

Esto me han contestado estos compañeros y amigos. Partícipeselo V. al Sr. Constanti con nuestro afectuosísimo saludo, y V. reciba un apretado abrazo de su afectuosísimo y amigo.

[Firmado:] Marcelo Macías.¹¹

Del contenido de esta carta se deduce que Oviedo Arce barajaba tres nombres como sustitutos de José Limia: Marcelo Macías, Eduardo Marquina y Benito Fernández Alonso. En su respuesta del 26 de marzo Marcelo Macías excusaba su participación y la de Eduardo Marquina apelando a las obligaciones docentes de ambos, pues eran profesores del Instituto de Orense, al tiempo que informaba de la disponibilidad de Benito Fernández Alonso, cuyas actividades comerciales le permitían un paréntesis exiguamente retribuido

¹¹ MPoboG: Fondo Blanco Cicerón, pendiente de catalogación.

(20 pesetas diarias en concepto de dietas) para enrolarse en la comisión orensana y recorrer la provincia y el norte de Portugal, León y Zamora acompañando a Pérez Costanti.

Finalizaba marzo de 1909. La comisión de la Sección Arqueológica para la provincia de Orense y el norte de León, Zamora y Portugal estaba definitivamente constituida. Con casi un mes de retraso respecto a las previsiones iniciales (las que anunciaban la partida el 6 de marzo) los comisionados podían comenzar su trabajo.

EL ITINERARIO DE LA COMISIÓN DE ORENSE.

Un memorial conservado en el compostelano Museo do Pobo Galego, algunas cartas, notas de prensa y otros documentos permiten una somera aproximación al itinerario y las vicisitudes del viaje que Pérez Costanti y Fernández Alonso realizaron por Portugal, Zamora, León y Orense en la segunda quincena de abril y primera de mayo de 1909 con la intención de acrecentar los fondos arqueológicos de la Exposición Regional Gallega de 1909.

Aunque no consta documentalmente, podemos suponer que el punto de partida de esta gira fue la ciudad de Orense. Sí conocemos la fecha en la que Pérez Costanti y Fernández Alonso emprendieron su viaje, el 17 de abril de 1909, como revela el breve párrafo de una carta que Martínez Salazar envió aquel mismo día a los comisionados de La Coruña, en la que se puede leer: «*Costanti y Fernández Alonso fueron destinados a Orense y a la diócesis de mi pueblo [Astorga]. Salieron hoy*». ¹² ¿Cuáles son las razones de esta nueva demora en el comienzo del viaje? Sin duda el principal motivo del retraso fue la falta de liquidez, como revela un párrafo de la pesimista misiva que unos días antes, el 6 de abril, escribía Salvador Cabeza de León a Andrés Martínez Salazar:

*Un telegrama que recibo de [Ángel del] Castillo [comisionado para la provincia de La Coruña] pidiéndome con urgencia su nombramiento y el de su compañero me hace presumir que han conseguido Vds., al fin, coger esas pesetas. ¡Dichosos los que han hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos! No tendremos esa suerte en Orense; y me huelo que el único viaje que va a realizarse será el de los comisionados de La Coruña. ¡Vaya Dios con ellos, y que no encuentren en su camino ni cardenales ni presidentes de comités ejecutivos, porque así la felicidad será con ellos y los frutos que obtengan, copiosos y sazonados!*¹³

Después de tantas dificultades, el 17 de abril de 1909 Pablo Pérez Costanti y Benito Fernández Alonso emprendieron viaje en dirección a Portugal. Cuatro días más tarde, el 21, los comisionados habían visitado Valença, Viana do Castelo y Braga, donde pernoctaron.

¹² RAG: Fondo Andrés Martínez Salazar. Carpeta 329/2[C], s.n.

¹³ RAG: Fondo Andrés Martínez Salazar. Carpeta 329/2[A], s.n. Aunque la carta carece de data, puede deducirse —con el margen de error de un día— de la fecha de contestación que figura en cabecera: «*Contestada. 7.4.909*».

rían aquella noche —según refiere Pérez Costanti en una carta dirigida a Pedro Pais¹⁴— con la intención de visitar al día siguiente al prelado bracarense y salir en dirección a Oporto, ciudad a la que esperaban llegar el 23 y última estación que consta en el itinerario portugués. Según una crónica publicada por *El Eco de Santiago* el 23 de abril de 1909¹⁵, en aquellos primeros días de viaje los comisionados acrecentaron su agenda de notas artísticas y se entrevistaron con un buen número de coleccionistas y estudiosos del arte y las antigüedades, pudiéndose suponer que, gracias a la propaganda propiciada por esta visita, se incrementaría sobremanera el número de visitantes lusitanos al certamen compostelano.

En el diario de viaje de Pérez Costanti y Fernández Alonso figura, a continuación de Oporto, la ciudad de Zamora. No hay indicación alguna de cómo ni por dónde se realizó el recorrido de más de 300 kilómetros que separa las dos urbes bañadas por el Duero, aunque un artículo de la *Gaceta de Galicia* indica que en el viaje pasaron por Peso da Régua y por la provincia de Salamanca.¹⁶ Tampoco tenemos constancia del tiempo empleado para este traslado, pero es posible que los viajeros llegaran a Zamora en los últimos días de abril, puesto que estuvieron en Benavente después del primero de mayo.

El itinerario zamorano de los comisionados los llevó en primer lugar a la capital de la provincia, para visitar a continuación Benavente, Puebla de Sanabria y los restos del monasterio de San Martín de Castañeda, pero las lluvias constantes y las malas carreteras les obligaron a cancelar el viaje a Hermisende. De este recorrido nos ocuparemos pormenorizadamente en el siguiente capítulo.

Desde Puebla de Sanabria, Pérez Costanti y Fernández Alonso se trasladaron —por Rionegro del Puente o por Castrocontrigo— hasta el primer punto que consideraron de interés en la provincia de León, La Bañeza, en cuyas proximidades se habían realizado pocos años antes interesantes hallazgos arqueológicos, entre los que destacaba el mosaico de Hylas. Desde La Bañeza, la ruta de los comisionados —en dirección noroeste— los llevó a Astorga, Ponferrada (donde pernoctaron el 8 de mayo), Villafranca del Bierzo, Corullón, el monasterio de Carracedo y Cacabelos, antes de pasar a la provincia de Orense por el Barco de Valdeorras y A Rúa para recalar, por fin, en la capital de la provincia a mediados de mayo.

Pero la llegada a la ciudad de Orense no implicaba el final de la labor encomendada a la pareja de comisionados. Tenían, todavía, que recorrer la provincia; y en ello estaban el 21 de mayo, como testimonia un párrafo de la carta que envió Marcelo Macías a Oviedo

¹⁴ La carta, firmada por Pérez Costanti en su nombre y en el de su compañero de viaje, Benito Fernández Alonso, está fechada en Braga el 21 de abril de 1909, y comienza haciendo referencia a los cinco días de viaje («Cinco días con este llevamos ya de excursión, y en los pocos puntos que hasta ahora hemos recorrido fuimos objeto de grandes atenciones»), lo que ratifica el día 17 de mayo como la fecha en la que los comisionados emprendieron su viaje. Se conserva esta carta en MPoboG: Fondo Blanco Cicerón, pendiente de catalogación.

¹⁵ *El Eco de Santiago*, 23 de abril de 1909, p.4.

¹⁶ «Después de detenerse en Regua [desde Oporto] pasaron a Zamora por la provincia de Salamanca» [«Exposición Regional. Viaje de anticuarios» en *Gaceta de Galicia*, 4 de junio de 1909, p.1]. Tal vez el recorrido por la provincia de Salamanca los llevó por Vitigudino y Ledesma para, en dirección noreste, llegar a Zamora.

Arce, en el que se lee: «*Los señores Costanti y Fernández Alonso regresaron hace días de su excursión y andan recorriendo esta provincia [Orense]*».¹⁷ Basta recurrir al diario de viaje redactado por los comisionados aurienses para percibir el esfuerzo que ambos continuaron realizando durante la segunda quincena de mayo, cuando visitaron, entre otros lugares, Rivadavia, Melón, San Clodio, Allariz, Celanova, Vilanova dos Infantes, Verín o Monterrey.

Los viajes de Pérez Costanti y Fernández Alonso se prolongaron hasta los primeros días de junio de 1909, como pone de manifiesto un breve publicado por *La Correspondencia Gallega* el día 3 de junio:

*Nuestro querido amigo D. Pablo P. Costanti Ballesteros ha retornado de su excursión por Portugal y provincias de Zamora, León y Orense, y terminado la delicada comisión que se le encomendó por la Sección Arqueológica de la Exposición Regional Gallega. En su interesantísima excursión, de que presentará un extenso Diario, recorrió cerca de 40 localidades en unión del cronista de Orense y diputado provincial, Sr. Fernández Alonso.*¹⁸

LA PROVINCIA DE ZAMORA EN EL RECORRIDO DE LA COMISIÓN DE ORENSE.

El circular itinerario de los comisionados por los territorios limítrofes a Galicia –con origen y destino en la capital de las Burgas y en sentido contrario al de las agujas del reloj–, se llevó a cabo durante la segunda quincena de abril y primera de mayo de 1909. Un par de cartas remitidas por Pérez Costanti a Pedro Pais y a López Ferreiro, suscritas en Braga el 21 de abril¹⁹ y en Ponferrada el 8 de mayo²⁰, permiten ubicar entre ambas fechas el paso de la pareja de viajeros por la provincia de Zamora.

I. ZAMORA

La primera mención a la provincia de Zamora en el diario de viaje redactado por Pérez Costanti y Fernández Alonso se refiere a la capital de provincia, adonde los viajeros llegaron procedentes de Oporto, posiblemente en la última semana de abril.

A pesar de la exuberancia románica de la ciudad de Zamora, los comisionados solo anotaron en su cuaderno de campo dos visitas: las realizadas a la catedral y a la iglesia de Santa María Magdalena. De la parroquial llamó la atención de los viajeros –a tenor de sus notas– la abocinada portada meridional, el ábside semicircular y los canecillos que remataban este espacio. A quienquiera que conozca la iglesia de la Magdalena no dejará de sor-

¹⁷ MPoboG: Fondo Blanco Cicerón, pendiente de catalogación.

¹⁸ *La Correspondencia Gallega*, 6 de junio de 1909, p.3.

¹⁹ Carta fechada en Braga en 21 de abril de 1909 en la que Pablo Pérez Costanti refiere a Pedro Pais Lapido las gestiones que él y Fernández Alonso realizaron durante los cinco primeros días de viaje, así como las previsiones para las siguientes jornadas [MPoboG: Fondo Blanco Cicerón, pendiente de catalogación].

²⁰ SANTOS FERNÁNDEZ, Carlos: *Antonio López Ferreiro (1837-1910)*. Santiago, 1912, Epi.163, pp.881-882.

prenderle que los comisionados gallegos soslayan referencias a piezas tan interesantes de su interior como los baldaquinos pétreos adosados a los muros laterales o al excelente conjunto sepulcral —quizá de la reina Urraca de León, primera esposa de Fernando II— bajo baldaquino pentástilo vinculable al coro mateano de la catedral de Santiago. La ausencia de menciones a estas joyas apunta a que quizá Pérez Costanti y Fernández Alonso no tuvieron ocasión de ver el interior de la iglesia, limitándose a contemplar su fábrica exterior. Un año después de esta visita, en 1910, la iglesia de Santa María Magdalena de Zamora fue declarada Monumento Nacional.

El recorrido por la catedral zamorana dejó una huella más extensa en el diario de los viajeros, quienes se refieren, en sus notas, a la «*talla notabilísima*» de la sillería coral del taller de Juan de Bruselas, a las renacentistas rejas del coro y capilla mayor atribuidas a Fr. Francisco de Salamanca y los sepulcros de las capillas, especialmente los de la capilla de los Romero y su retablo de estilo gótico. Con la denominación *capilla de los Romero*, los comisionados gallegos debían de referirse a la denominada *capilla de San Ildefonso*, situada a los pies de la nave central y que alberga los grupos del Nacimiento y el Calvario, diversas pinturas murales y numerosos sepulcros, entre los que destacan el del canónigo Juan Romero (maestrescuela y capellán mayor de dicha capilla, fallecido en 1531) y los de los caballeros Álvaro Romero (+1470) y Pedro Romero (+1508). Quizá estos sepulcros, los dos primeros en lucillos y todos con las correspondientes estatuas yacentes (de alabastro la de Juan Romero) movieron a los viajeros gallegos a trocar, equivocadamente, el nombre de esta capilla.

Mención aparte merecieron, para Pérez Costanti y Fernández Alonso, el retablo de la capilla mayor y la capilla de San Pablo. En la neoclásica capilla mayor les llamó la atención, además de las columnas de jaspe, el relieve central, que califican de *magnífico*, aunque ni es de alabastro ni representa la Asunción (como los viajeros anotan), sino que se trata de una Transfiguración del Señor en mármol blanco, obra de Jerónimo Prebusti labrada hacia 1773. En la capilla de San Pablo admiraron el «*atrevido altorrelieve*»,²¹ que representa la caída de San Pablo del caballo camino de Damasco, al que los comisionados se refieren como una «*hermosa tabla*»; además, y de la misma capilla, anotaron la presencia de una momia procedente del convento de Morerueta²², el valor artístico del carro triunfal de plata y la «*esbelta y elegante*» cúpula.

²¹ Recogemos el calificativo de un reciente artículo de José Ángel Rivera de las Heras, quien se refiere el retablo de la capilla de San Pablo de la catedral zamorana en los términos siguientes: «*La hechura del retablo fue ajustada con el escultor salmantino Cristóbal de Honorato el Viejo, quien trabajaba en él en 1647 [...]. Contiene un atrevido altorrelieve que representa la conversión de San Pablo, resuelta en una composición histriónica y de exuberante gesticulación*» [RIVERA DE LAS HERAS, José Ángel: «La figura de San Pablo en el arte de la Catedral de Zamora» en *Cúpula* 17 (2009), p.11].

²² Se trata de la momia de la esposa de D. Alonso Meléndez de Bornes. Este caballero portugués de finales del siglo XII y su mujer —cuyo nombre se desconoce— fueron enterrados en dos sepulturas pétreas, ornamentadas con bustos y escudos, en el lado de la epístola del Monasterio de Morerueta. A raíz de la Desamortización y el abandono del cenobio zamorano, la fábrica monasterial se utilizó como cantera, y en 1843, al romperse la lápida del sepulcro femenino, se halló en su interior una momia humana que conservaba restos de la ropa con la que fue enterrada, que los vecinos de los pueblos próximos comenzaron a recoger imaginando que se trataba

Las escuetas noticias que los viajeros proporcionan del rico patrimonio histórico-artístico de Zamora –limitadas a la catedral y a la iglesia de la Magdalena–, permiten conjeturar que la estancia de Pérez Costanti y Fernández Alonso en la ciudad fue muy breve, tanto como para que en las notas de su viaje no figuren otros nombres señeros de la historia y el arte capitalinos.

2. BENAVENTE

La siguiente entidad de población zamorana que figura en el recorrido de los comisionados gallegos es Benavente donde, a tenor de las noticias que proporcionan, los viajeros demoraron sus pesquisas para recoger noticias no solo del patrimonio eclesiástico y civil, sino también de los fondos documentales del Archivo Municipal y de una tradición que ambos investigadores anotaron bajo el epígrafe *Supervivencias (costumbres)*²³: la Maya.

La Maya benaventina consistía –según los comisionados gallegos– en una figura antropomorfa hecha de paja, vestida de mujer y con una cestillo en el brazo izquierdo para recoger ofrendas. Esta figura, con hechuras de espantapájaros femenino, pendía desde el primer día de mayo de un alambre tendido en una calle de Benavente, estando a su cuidado una decena de niñas que ejercían de guardia de honor; y estas niñas explicaron a Pérez Costanti y Fernández Alonso la finalidad de la cuelga: «*que Dios enviase lluvia*», puesto que la Maya permanecía suspendida del alambre hasta que la lluvia la mojaba.

Con idéntica finalidad propiciatoria, en otra calle de Benavente los viajeros vieron una figura similar, aunque vestida con ropas de hombre: «*el esposo de la Maya*». En este

del cuerpo de una santa. El 4 de octubre de 1844 se dio parte de estos hechos a las autoridades provinciales, y el día 12 del mismo mes la momia fue trasladada a la catedral de Zamora, depositándose en la capilla de San Pablo, en la que permaneció hasta el 28 de enero de 1928, fecha en que estos restos humanos se llevaron al Museo Provincial de Zamora. Sobre el estado en que se hallaba la momia en el momento en el que se practicó la autopsia (11 de octubre de 1844) y las vicisitudes de sus traslados resulta imprescindible el artículo de V. Velasco titulado «La momia del Monasterio de Moreruela», que se publicó en *El Correo de Zamora* el 16 de noviembre de 1965 (puede verse en: www.celtiberia.net/verlugar.asp?id=566), y el informe redactado por Gerónimo Fernández: «Descripción de la Momia hallada en la que fue iglesia del arruinado Monasterio de Moreruela tal como se encontraba el día 11 de octubre, cuando los comisionados se encargaron de ella para su traslado a Zamora», publicado en el *Boletín Extraordinario de la Provincia de Zamora* del 17 de octubre de 1844 (pp.1-2). Cuando en 1577 el castellonense Bartolomé de Villalba pasó por Moreruela camino de Santiago, ayudándose de una candelera puesta en el extremo del bordón y por un resquicio del sepulcro pudo ver la momia «*tan fresca y entera y tan buena como si otro día fuese sepultada*», momia que consideró perteneciente a una infanta de Portugal [VILLALBA Y ESTAÑA, Bartolomé de: *El pelegrino curioso y grandezas de España*, vol 1, Madrid, 1866, p.363].

²³ *Supervivencias* era una de las tres subsecciones en las que se organizaba la Sección Arqueológica de la Exposición Regional Gallega. Según el programa de la Sección Arqueológica, que se distribuyó impreso en octubre de 1908: «*Compréndese bajo el nombre de Supervivencias [...] los monumentos en acción [...] que, teniendo lejano abolengo en cualquiera de las razas que contribuyeron a formar el pueblo gallego, viven hoy la misma vida de otro tiempo, en el ambiente de los viejos ideales, en la práctica de los arcaicos procedimientos, ajenos a las nuevas invenciones y a los tipos nuevos*» [COMISIÓN GESTORA DE LA SECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA EXPOSICIÓN REGIONAL GALLEGA: [Ideario, plan organizativo y programa de la Sección Arqueológica. Data: Santiago, octubre de 1908]. (Santiago, 1908), h.1v].

caso el muñeco de paja con atuendo masculino colgaba de lo alto de un pino para atraer las lluvias primaverales: cuando el resultado era positivo los mozos descolgaban el muñeco y le agradecían la consecución de la lluvia organizando una merienda en su honor regada con abundante vino; en caso contrario, si los frutos del campo se perdían por falta de agua, los mismos mozos apedreaban el muñeco, lo arrojaban al suelo y le prendían fuego.

Los párrafos dedicados a la Maya por Pérez Costanti y Fernández Alonso permiten situar su estancia en Benavente en los primeros días de mayo de 1909: después del día 1 (puesto que hacen referencia a esta fecha en pretérito) y antes del día 6 de mayo²⁴. Esos mismos párrafos en los que, al aludir a los ropajes de la Maya, se advierte una velada crítica a la mudanza de las tradiciones: «*El modernismo del día vistió a la Maya con ropa y calzado al uso corriente*».

No cabe duda que *la Maya* benaventina, tal y como la refieren los comisionados de la Exposición Regional Gallega, es una variante de las tradicionales celebraciones de la primavera, generalmente conocidas como mayos o mayas, que define el *Diccionario de Autoridades* en los términos siguientes:

Maya: Una niña que en los días de fiesta del mes de mayo, por juego y divertimento, visten bizarramente como novia, y la ponen en un asiento en la calle, y otras muchachas están pidiendo a los que pasan den dinero para ella, lo que les sirve para merendar todas. [...]

*Mayo: Se llama también el árbol alto adornado de cintas, frutas y otras cosas que se pone en un lugar público de alguna ciudad o villa, adonde en todo el mes de mayo concurren los mozos y mozas a holgarse y divertirse con bailes y otros festejos.*²⁵

La visita cursada por Pérez Costanti y Fernández Alonso al Archivo Municipal de Benavente quedó reflejada, en el cuaderno de campo de los viajeros, en las notas sobre tres pergaminos medievales: el privilegio otorgado a Benavente por Fernando II en 1167, las Ordenanzas de 1499 y la Carta de hermandad de los concejos de León y Galicia fechada en 1295. La premura con que se efectuó esta visita se pone de manifiesto en lo anotado por los comisionados acerca del tercero de los pergaminos: «*Sin tiempo para copiar su contenido, lo extractamos sencillamente. Dice [...]*». El primero y el último de los referidos documentos, el privilegio de 1167 y la carta de hermandad de 1295, se pidieron al alcalde para llevarlos a la Exposición Regional Galega de 1909.

Además de la tradición de la Maya y de las notas tomadas en la apresurada visita al Archivo Municipal, Pérez Costanti y Fernández Alonso refieren en el diario de su viaje por tierras zamoranas la visita a dos monumentos eclesiásticos y dos civiles de Benavente: las iglesias de Santa María del Azogue y San Juan del Mercado, el hospital de la Piedad y el castillo.

²⁴ Según se deduce del primer párrafo de un breve publicado por el *Diario de Galicia* el 9 de mayo, el día 6 de mayo los comisionados se encontraban ya en Sanabria: «*La Comisión de propaganda por la Sección Arqueológica de la Exposición gallega que acaba de recorrer la parte Norte de Portugal encontrábase hace tres días [esto es, el 6 de mayo] en la Puebla de Sanabria después de haber visitado Zamora y Benavente.*» [*Diario de Galicia*, 9 de mayo de 1909, p.2].

²⁵ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Castellana*. vol.IV, Madrid, 1734, p.517.

Tanto las portadas como los cinco ábsides que hacen de Santa María del Azogue una construcción singular²⁶ interesaron sobremanera a los viajeros gallegos, de modo que, para testimoniar gráficamente esta singularidad en la exposición compostelana, encargaron fotografías a Leonardo Prieto; y a este fotógrafo bañezano establecido en Benavente alude un párrafo de la carta que remitió Pérez Costanti a López Ferreiro el 8 de mayo de 1909:

*Pueden escribir también a D. Leonardo Prieto, fotógrafo en Benavente (plaza de la Reina Victoria) por si quieren fotografías de las dos antiguas portadas y de los ábsides de la iglesia de Santa María del Azogue, indicándole el tamaño. Le hemos dicho que le escribirán de Santiago y espera órdenes para sacar las fotografías.*²⁷

Unas semanas después, el 22 de mayo, Leonardo Prieto remitió las fotografías de las portadas y los ábsides de Santa María del Azogue junto con las de los llamadores del hospital de la Piedad a los que nos referiremos más adelante.

Del patrimonio escultórico de Santa María del Azogue, los comisionados anotaron las dos imágenes *bizantinas* ubicadas en un lucillo del transepto: una Virgen con el Niño y un Cristo crucificado datadas por Gómez Moreno hacia los siglos XIII o XIV.²⁸

La visita a la iglesia de San Juan del Mercado apenas si dejó más huella en las notas de los viajeros que su supuesto origen templario, una breve referencia a dos de las puertas —que califican de *curiosas*, aunque menos que las de Santa María—, y su adscripción cronológica al románico «*del tercer período*» frente al «*2º período*» en el que encuadraron la iglesia del Azogue, aunque ambas son contemporáneas.

Del Hospital de la Piedad, los comisionados reseñaron su fundación a comienzos del siglo XVI, la portada plateresca y la presencia de las dos cadenas pendientes del arco como símbolo de la jurisdicción feudal; además atrajo la atención de los viajeros el par de llamadores de hierro que Gómez Moreno calificó de *preciosos* pocos años antes, al redactar el catálogo monumental de la provincia: «*Las puertas de afuera [...] tienen dos llamadores preciosos, cada uno con su figurita bajo de chambrana, chapa calada y pilarettes, de estilo gótico todo ello.*»²⁹

²⁶ Según Mercedes Rábanos «*Hay dos notas fundamentales que hacen destacar a Santa María del Azogue dentro del románico español [...]: su cabecera de cinco ábsides y su decoración*». Según esta investigadora, la iglesia benaventina «*se constituye en la única de la provincia con este número de ábsides, y en una de las escasísimas que se hicieron en toda España*». [RÁBANOS GONZÁLEZ, Mercedes: «Estudio artístico de Santa María del Azogue» en *Brigecio* 2 (1992), pp.131 y 133].

²⁷ SANTOS FERNÁNDEZ, Carlos: *Antonio López Ferreiro (1837-1910)*. Santiago, 1912, Epi.163, p.882.

²⁸ GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*. vol.I, Madrid, 1927, p.264.

²⁹ GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*. vol.I, Madrid, 1927, p.272. A los mismos llamadores se refería en 1902 el coronel Joaquín de Ciria: «*Hospital de la Piedad [...] en cuya claveteada puerta hay unos notables llamadores que, aunque con gusto detestable están embadurnados de albayalde, merecieron los elogios de nuestro distinguido consocio, el Sr. Lampérez*» [CIRIA, Joaquín de: «De Benavente a Tordesillas. Notas de un excursionista» en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 10 (1902), pp.222-223]. Véase uno de estos llamadores en la Figura nº 1.

La descripción que Pérez Costanti y Fernández Alonso ofrecen del castillo de Benavente es tan breve como desoladora: «*solo quedan en pie paredes escuetas y restos de troneras*», concordante con la ofrecida por José María de Aguirre y Escalante en la narración del viaje que realizó durante el verano de 1910:

*Pasamos al pie de las ruinas del histórico castillo de Benavente, que mira con tristeza sus mutiladas torres en las aguas del Esla, que otros días reflejaron pujante y gallardo; parecía un enorme esqueleto carcomido, que pedía por piedad sepultura antes de ser profanado; en él anidan turbas de mendigos, vagabundos y maleantes, y los labriegos comarcanos, acaso por atávica venganza de pasadas tiranías, van arrancándole los sillares a carretadas.*³⁰

Ambas visiones son, quizá, excesivamente negativas, pues si bien es cierto que el tiempo, la mudanza de costumbres, la decadencia y la francesada habían minado la exuberancia palatina de antaño –a la que se refería, por ejemplo, Jerónimo Münzer a finales del siglo XV³¹–, a comienzos del siglo XX bastaba la estampa de la torre del Caracol, en pie y calificada de *colosal* por Gómez Moreno³², para propiciar un comentario menos áspero.³³

3. PUEBLA DE SANABRIA

Según el cuaderno de campo de los comisionados gallegos, su siguiente destino fue Puebla de Sanabria, localidad situada a 90 kilómetros al oeste de Benavente, a la que podemos suponer que llegaron por la carretera que sigue el curso del río Tera. Si es así, sor-

³⁰ AGUIRRE Y ESCALANTE, José María: *De Castilla Vétula (Hojas de un libro de viajes)*. Santander, 1915, p.104.

³¹ El humanista alemán viajó por la Península en 1494 y 1495; precisamente su estancia en Benavente tuvo lugar en el tránsito entre ambos años, desde el 30 de diciembre de 1494 hasta el 2 de enero de 1495. El castillo benaventino le causó una excelente impresión, de modo que comenzó su descripción en los siguientes términos: «*El castillo de Benavente es de los más nobles y bellos de toda Castilla, y después de los alcázares de Granada y de Sevilla no tiene igual en España*» [MÜNZER, Jerónimo: *Viaje por España y Portugal*. Madrid, 1991, p.209].

³² En 1904, Manuel Gómez Moreno describía la torre del Caracol en estos términos: «*Solo permanecen [en pie] la colosal torre de ángulo, que llaman del Caracol, y es obra excelente del quinto conde D. Alonso, hacia la segunda decena del siglo XVI, según su estilo híbrido de gótico y romano y los escudos testifican. Es un cuadrado de 17 metros, sin contar la prolongación que la ensancha más hacia O; en tres de sus ángulos vuelan desde cierta altura redondos cubos, y en las principales fachadas se espacian sendos miradores bajo arcos escazanos, con balcones apoyados en hileras de ménsulas y provistos de antepechos de daraboyas góticas, a juzgar por el breve trozo que se conserva; campean además hacia el sur repetidamente las armas de los Pimenteles y Velascos dentro de láureas; las cornisas se guarnecen ya con bolas, ya con dentellones, ya con las veneras heráldicas*» [GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*. vol.I, Madrid, 1927, pp.258-259].

³³ Véanse, como ejemplo, dos imágenes del castillo de Benavente publicadas por la prensa española tres lustros después del viaje de los comisionados gallegos. La primera (Figura nº 2) se publicó en *La Esfera* el 14 de noviembre de 1925, ilustrando un artículo de A. de Tormes titulado «Castillos de España. El castillo de Benavente». La segunda, firmada por J. M^o Arregui (Figura nº 3), se publicó el 3 de diciembre de 1925 en *La Hormiga de Oro*, como ilustración de una colaboración periodística titulada «Benavente. Castillo de la Mota» y firmada por José María Arregui.

prende que los investigadores no se detuvieran a visitar la iglesia románica de Santa Marta de Tera³⁴, situada en el margen izquierdo de la vía Benavente-Sanabria. Y a quien conozca esta iglesia puede sorprenderle especialmente que no pararan a ver el espléndido Santiago Peregrino (s.XII) de la portada sur³⁵, digno de figurar, aunque solo fuera como fotografía, en la sección jacobea de la exposición compostelana de 1909. Pero es que en la primera década del siglo XX ni el Santiago Peregrino de la enjuta izquierda ni su pareja de la enjuta derecha de la portada meridional estaban en su ubicación actual; basta con observar una de las fotografías que ilustran el artículo «Santa Marta de Tera» de Gómez Moreno³⁶ para apreciar como en estas enjutas solo había dos rebajes verticales en los que posteriormente se situaron ambas imágenes pétreas. ¿Dónde estaban, pues? Intuimos que en la espadaña de la iglesia, a tenor de las siguientes líneas de Gómez Moreno: «*Otras esculturas de más alta significación y tamaño. Son tres imágenes de apóstoles, en piedra arenisca, que asoman coronando la espadaña*».³⁷

En el viaje entre Benavente y Puebla de Sanabria y en la posterior visita a San Martín de Castañeda acompañó a los comisionados gallegos el coronel Joaquín de Ciria³⁸, geógrafo e historiador vinculado a la comarca sanabresa. Lo refiere el párrafo de un suelto del *Diario de Galicia*:

Una feliz casualidad dio de compañero de viaje a los comisionados desde Benavente a Puebla de Sanabria al coronel y escritor D. Joaquín de Ciria, miembro de la Real Sociedad Geográfica y corresponsal de la Academia de la Historia, quien les acompañó en su excursión a Castañeda, 20 kilómetros distante de la Puebla de Sanabria

³⁴ Pocos años antes, Manuel Gómez Moreno calificaba la iglesia de Santa Marta de Tera de «joya del arte románico enteramente desconocida hasta hoy; obra magistral [...que] avalora más el conservarse íntegra, sin adobos modernos casi y ostentando por fuera, limpia y sana, su graciosa estructura» [GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*. vol.I, Madrid, 1927, p.182].

³⁵ Véase Figura nº 4.

³⁶ GÓMEZ-MORENO, Manuel: «Santa Marta de Tera (Benavente, Zamora)» en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 16 (1908), p.86bis. Una tirada original de esta imagen, posiblemente de 1904, se conserva en la página 44 del álbum de fotografías (vol.III) que complementa el manuscrito original del *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)* de M. Gómez-Moreno En la edición impresa de dicho *Catálogo*, publicada en 1927, la fotografía a la que hacemos referencia es la número 217.

³⁷ GÓMEZ-MORENO, Manuel: «Santa Marta de Tera (Benavente, Zamora)» en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 16 (1908), p.87. Posiblemente las tres imágenes que Gómez Moreno situaba a principios del siglo XX en lo alto de la espadaña son las dos (Santiago Peregrino y, quizá, San Pablo) que actualmente están en las enjutas de la portada sur, y la de San Judas, ubicada en la portada septentrional.

³⁸ Joaquín de Ciria y Vinent, coronel de caballería, gentilhombre de cámara con ejercicio de Alfonso XIII, miembro destacado de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, correspondiente de la Real Academia de la Historia e hijo adoptivo de Puebla de Sanabria. En sus investigaciones geográficas se ocupó, en diversas ocasiones de las provincias de León y Zamora, como revelan los siguientes títulos: «De Benavente a Tordesillas. Notas de un excursionista» en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 10 (1902), pp.222-228; *Excursiones a la provincia de León. El país de los maragatos. Las montañas del Teleno. Las antiguas minas romanas*, Madrid, Publicaciones del Boletín de la Real Sociedad Geográfica, 1909 o «Excursiones en la provincia de Zamora: el país y lagunas de Sanabria» en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 55 (1913), pp.138-166.

*y en donde existe una antigua iglesia monasterial en las inmediaciones del famoso y extenso Lago de la Sanabria.*³⁹

Dos edificios llamaron la atención de los viajeros en la capital sanabresa: la iglesia dedicada a Nuestra Señora del Azogue, advocación pareja a la de la parroquial benaventina, y el castillo del siglo XV que servía como cárcel municipal, «bien conservado» según Pérez Costanti y Fernández Alonso, pero que para el objeto de su visita no ofrecía —anotaron— «nada de interés». La iglesia parroquial, que los comisionados denominan de Santa María la Mayor, acaparó, pues, la atención de ambos investigadores en Puebla de Sanabria; sobre todo la decoración de la portada occidental, que califican de *curiosa*, en la que destacan cuatro columnas con figuras humanas adosadas que sustentan dos de las archivoltas y los seis capiteles.

Un lustro antes del viaje de los comisionados gallegos, esta portada occidental ya había sorprendido sobremedida a Manuel Gómez Moreno en su viaje para la redacción del catálogo monumental de la provincia de Zamora. La sorpresa del historiador granadino no se fundaba en la calidad artística de las piezas (al contrario, califica las figuras humanas de los fustes de *deformes y antiestéticas en el grado máximo*), sino por la singular superposición de piezas posiblemente reaprovechadas de una fábrica anterior, por la disparidad de materiales (pizarra y granito) y por el tratamiento realista de las vestimentas, que constituía un *documento precioso* —según Gómez Moreno— para el estudio de la indumentaria de los siglos XI y XII.⁴⁰ Sobre la ornamentación de la portada occidental de Nuestra Señora del Azogue escribió el historiador:

Las columnas [...] constituyen una anomalía tan singular que a duras penas hallan algo de explicación adecuada [...]. De los seis fustes no quedan sino cuatro, a los que se adhieren figuras humanas, deformes y antiestéticas en el grado máximo a que haya llegado un arte, y sin embargo, curiosísimas, porque en vez de esfigiar el escultor tipos anodinos más o menos usuales en la iconografía cristiana, reprodujo a su modo personajes reales, trajeados a la moda de entonces, y por consecuencia suministrándonos datos preciosos para la indumentaria del siglo XI o principios del XII, tiempo a que probablemente corresponden. [...]

*La discrepancia entre estas figuras [...] respecto a lo que les rodea no toca solo al arte sino también a la materia, que es pizarra, cuando lo demás es de granito basto: esto, unido a la informe labor de las basas y al modo violento con que resultan encajadas encima las imágenes, hacen creer no solo que dichas partes son ajenas y correspondientes a edificio más antiguo, sino que se incrustaron en el sitio actual después de hecha la portada, que en su forma original llevaría jambas lisas.*⁴¹

Cinco años después de la descripción de Gómez Moreno, la heterogeneidad ornamental de la portada de poniente no pasó desapercibida para Pablo Pérez Costanti y Be-

³⁹ *Diario de Galicia*, 9 de mayo de 1909, p.2.

⁴⁰ Véase Figura nº 5.

⁴¹ GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*. vol.I, Madrid, 1927, pp.273-274.

nito Fernández Alonso que la describieron de manera pormenorizada (véanse hs. 20-23 del texto que editamos como apéndice).

El coronel Joaquín de Ciria, aficionado a utilizar la cámara fotográfica para documentar sus excursiones⁴², proporcionó a los viajeros gallegos una *pequeña fotografía* de la portada occidental de la iglesia sanabresa que —estimaban—, ampliándola podría servir para la Exposición de Santiago. Quizá fue el mismo Joaquín de Ciria el innominado amigo dispuesto a enviar otras fotografías de Sanabria para el certamen compostelano.⁴³

En el interior de la iglesia llamó la atención de los comisionados una pintura de la Virgen, situada a la derecha del altar, que el párroco creía obra de Tiziano, y que a los viajeros les pareció, al menos «*de alguna privilegiada mano artística*»; asimismo admiraron la reja del púlpito, que estimaron del siglo XVII, y otra similar que vieron en una escalera de la sacristía. En cambio no apreciaron nada destacable ni en la vajilla ni en la indumentaria destinada al culto, todo de nuevo cuño en sustitución de lo destruido por los franceses un siglo antes.

4. SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA

Como entre Benavente y Puebla de Sanabria, desde esta villa los primeros vagidos del río Tera acompañaron a Pérez Costanti y Fernández Alonso hasta San Martín de Castañeda, en un recorrido ascendente de casi 20 kilómetros de «*Paraíso abreviado*» como lo califico el P. Flórez⁴⁴, para llegar al solar del antiguo monasterio de San Martín de Castañeda, de origen visigótico o asturiano⁴⁵, reconstruido en el año 921, reedificado en el siglo XII y, de nuevo, entre los siglos XVI-XVIII. En cualquier caso, como señala Gómez-Moreno, el monasterio «*fue demolido en gran parte después de la exclaustración, yendo a servir sus piedras en edificios modernos*»⁴⁶, de modo que no puede extrañar la impresión

⁴² Del interés de Joaquín de Ciria por la fotografía como apoyatura de sus investigaciones da cuenta, por ejemplo, una crónica que se publicó en el *ABC* acerca de la conferencia impartida por el coronel en la Sociedad Geográfica el 16 de junio de 1911, a la que asistió Alfonso XIII, y en la que consta que el conferenciante utilizó un aparato de proyección de imágenes para ilustrar su disertación [«Sociedad Geográfica» en *ABC* 17 de junio de 1911, p.13].

⁴³ En una carta de Pablo Pérez Costanti a Antonio López Ferreiro, presidente de la Sección Arqueológica de la Exposición, fechada en Ponferrada el 8 de mayo de 1909 se lee: «*Un amigo nos facilitará las [fotografías] de Sanabria.*» [SANTOS FERNÁNDEZ, Carlos: *Antonio López Ferreiro (1837-1910)*. Santiago, 1912, Epi.163, p.882].

⁴⁴ FLÓREZ, Enrique (O.S.A): *España Sagrada. Tomo XVI. De la Santa Iglesia de Astorga*, Madrid, 1905, p.45.

⁴⁵ GRAU LOBO, Luis A: «Patrimonio histórico-artístico en torno al lago de Sanabria. I: el Monasterio de San Martín de Castañeda» en *Anuario 1991. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo* 1991, p.407.

⁴⁶ GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*. vol.I, Madrid, 1927, p.72. Los testimonios sobre el ruinoso estado del monasterio de San Martín de Castañeda desde mediados del siglo XIX son numerosos; basten, como muestra, tres menciones: la de Joaquín de Ciria en 1913: «*En el Archivo Histórico [Nacional] existe un tomo o cartulario del convento que allí hubo (hoy en ruínas)*». [CIRIA Y VINENT, Joaquín de: «Excursiones en la provincia de Zamora: el país y lagunas de Sanabria» en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 55 (1913), p. 157]; la del P. César Morán en 1928: «*Enfrente está la sala abacial sin techo por haberse derrumbado; en el frontis está escrita esta cifra 1760. Estos paredones y la entrada es lo único*

que el otrora importante cenobio causó a los viajeros gallegos en 1909: «*El antiguo monasterio es un montón de escombros*».

Como ocurrió en tantos edificios monacales transformados, tras la Desamortización, en cantera para los vecinos del contorno, de la fábrica monástica de San Martín de Castañeda solo se salvó la iglesia, que servía como parroquial a los vecinos del pueblo epónimo. Una iglesia tardorrománica con innovaciones y restauraciones renacentistas (la portada principal) y barrocas (la espadaña y, de nuevo, la portada principal) que no gustaron a Pérez Costanti y Fernández Alonso como refleja el breve comentario: «*Iglesia pésimamente restaurada. Consérvase el ábside (siglo XIII)*».

Al describir la portada principal, los comisionados de la exposición compostelana se refieren al relieve semicircular situado sobre la puerta, de 1571, en el que figura San Martín de Tours partiendo su capa con un mendigo, y a una «*inscripción moderna*» acerca de la refundación del monasterio por el abad Juan en el año 921. Precisamente en esa alusión a una *inscripción moderna* y en las líneas que siguen (en las que los comisionados anotan una traducción incompleta de la inscripción), aguarda un error notable cometido por Pérez Costanti y Fernández Alonso, que cabe atribuir a la equívoca interpretación de una nota del cuaderno de campo en el momento de poner en limpio aquellos apuntes.

Empotrada en la fachada principal de la iglesia de Castañeda, a la derecha del relieve de San Martín de Tours, se conserva la inscripción original relativa a la refundación del monasterio insculpida sobre una placa de mármol blanco de 47 x 71 cm, dividida en dos partes por una rotura vertical y escrita en latín con los caracteres paleográficos propios del siglo X. En esta inscripción y en la «*inscripción moderna*» que copian los comisionados gallegos se lee, respectivamente:

Lápida fundacional de San Martín de Castañeda, según la lectura de Lauro Anta. ⁴⁷	« <i>Inscripción moderna</i> » copiada por Pérez Costanti y Fernández Alonso
Hic locus antiquitus Martinus sanctus honore / dicatus brevi opere instructus diu mansit dirutus / donec Iohannes abbas a Corduba venit et hic templum litauit / aedis ruginam a fundamine erexit et acte saxae exarabit / non imperialibus iussus sed fratrum vigilantia instantibus / duo et tribus mensibus peracti sunt hec operibus / Hordonius peragens scepra. Era nobi et s. centena nona.	Este sitio antiguamente fue dedicado en honra de San Martín, habiendo sido edificado de obra pequeña. Estuvo mucho tiempo derribado, hasta que vino de Córdoba el abad Juan y edificó aquí este templo. Todo lo caído de la casa lo levantó desde los cimientos y lo edificó de piedra, no por mandamientos de nadie que le forzasen, sino por el cuidado de los monjes. Acabáronse todas estas obras en dos años y tres meses.

que queda del convento. Todo lo demás ha desaparecido, se ha utilizado como cantera para hacer casas y paredes» [MORÁN BARDÓN, César: *Por tierras de Zamora*. Zamora, 2003, p.74]; y la de Francisco Javier Sanz y colaboradores en 1991: «*El final de la vida monástica sobreviene de una manera radical con la desamortización, quedando abandonado al devenir de los años y a merced de las necesidades de los lugareños, sobre todo de sillares. Se encontraba en estado de abandono y ruina cuando en 1931 es declarado conjunto histórico-artístico*» [SANZ GARCÍA, Francisco Javier & al.: «Sondeos arqueológicos en el entorno de la iglesia de San Martín de Castañeda (Galende, Zamora)» en *Anuario 1991. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo 1991*, p.316].

⁴⁷ ANTA LORENZO, Lauro: «El Monasterio de San Martín de Castañeda en el siglo X. En torno a los orígenes y la formación de la propiedad dominical» en *Studia Zamorensia* 3 (1996), p.39, nota 42].

Resulta evidente que se trata del mismo texto, aunque a la versión en castellano le falta la última línea. Pero los comisionados gallegos no solo tradujeron el original sin indicarlo en ninguna parte, sino que calificaron la inscripción de *moderna*. ¿Es posible que no advirtieran la antigüedad de los caracteres? ¿Cómo puede ser que ofrecieran el texto traducido, sin indicar que el original estaba en latín? Quizá porque durante su visita a Castañeda se limitaron a anotar el contenido en el cuaderno de campo y semanas después, al poner en limpio los cientos de notas tomadas durante el viaje, no recordaron que la inscripción que habían visto en la fachada de San Martín de Castañeda y habían copiado en castellano moderno estaba en latín y escrita con caracteres altomedievales. Quizá por evitar errores de este tipo, los responsables de la Sección Arqueológica de la Exposición Regional Gallega animaban a los comisionados a proveerse de cámaras fotográficas, de modo que no hubiera que fiar el contenido de sus informes a la memoria o a notas tomadas a vuelapluma.

5. HERMISENDE

La última etapa del programa de viaje de Pérez Costanti y Fernández Alonso por la provincia de Zamora tendría que haberlos llevado a San Ciprián de Hermisende, el pequeño pueblo zamorano fronterizo con Portugal que -además de por su excelente iglesia parroquial de estilo barroco gallego, fechada en 1779-, se conoce por ser un hito en la dialectología gallega, pues solo en este municipio de Zamora y en los orensanos de Lobios, Entrimo y Padrende se documenta el subsistema arcaico del gallego, caracterizado por conservar sibilantes sonoras.⁴⁸

Pero la razón que fundamentaba la inclusión de Hermisende en la ruta de los comisionados gallegos no era ni la dialectología galaica ni el barroco de la fábrica de la parroquial, sino la búsqueda de esculturas de José Ferreiro (Noia, 1758 - Hermisende, 1830), el más relevante escultor neoclásico de Galicia, que vivió casi el último cuarto de su vida en Hermisende. Paulino Pedret, en un apunte biográfico de Pérez Costanti, revela los motivos del viaje de los comisionados:

En 1909 y con motivo de conseguir objetos para la Exposición Regional Gallega que tuvo lugar en Santiago aquel Año Santo Compostelano, y en calidad de secretario de la Sección Arqueológica hizo [Pérez Costanti] un viaje a la provincia de Zamora en compañía del erudito orensano D. Benito Fernández Alonso, con el fin de recoger varias esculturas de Ferreiro, quien había pasado en la parroquia de Santa María de Hermesende [sic] perteneciente al partido de Puebla de Sanabria y diócesis de Orense los últimos dieciséis años de su larga vida.⁴⁹

¿Por qué el escultor noyés pasó el último tramo de su vida en un lugar remoto como Hermisende, alejado de los centros de producción artística? Todas las explicaciones que hemos hallado coinciden, en lo fundamental, en la misma versión *cuasi* eremítica: José Fe-

⁴⁸ FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Manuel: «Seseo, un término poco adecuado para la descripción de la realidad plurisistémica de la lengua gallega» en *Filología y lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, Valladolid, 2006, pp.255-256.

⁴⁹ PEDRET CASADO, Paulino: «La vida y la obra de D. Pablo Pérez Costanti» en *Cuadernos de Estudios Gallegos* 12 (1957), p.245.

reireiro estuvo en Hermisende en el período 1810-1811, tallando para la parroquial las imágenes de la Asunción y San Roque; y en 1813 –tras la muerte de su mujer Fermina (hija de otro escultor notable, José Gambino), de una hija y de una nieta-, se retiró a Hermisende y firmó un curioso contrato con el párroco, por el que se comprometía a trabajar para la iglesia de San Ciprián a cambio de la comida y de una sepultura cristiana cuando falleciese.

Pero el proyectado viaje a Hermisende de los comisionados gallegos tras la estela del escultor Ferreiro no llegó a realizarse. Pérez Costanti explicaba el motivo de la cancelación de este desplazamiento en una carta escrita desde Ponferrada el 8 de mayo de 1909: «*El tiempo lluvioso y la falta de vías de comunicación no nos permitieron ir a Hermisende: son inaccesibles aquellos caminos pedregosos, por entre montañas y sin casas de hospedaje*».⁵⁰

EPÍLOGO

El recorrido de los comisionados gallegos por la provincia de Zamora fue tan somero y apresurado como obligaban tanto la escasez de tiempo –la Exposición se inauguraría en julio– como las estrecheces económicas, puesto que el presupuesto para financiar estos viajes era menguado. Así lo expresaba Andrés Martínez Salazar, responsable de las comisiones para las provincias de La Coruña y Lugo, a Casto Sampedro, presidente de la Sociedad Arqueológica de Pontevedra, en una carta fechada el 29 de abril 1909, casi coetánea a la llegada de Pérez Costanti y Fernández Alonso a la provincia de Zamora:

*En Santiago han nombrado comisionados para hacer propaganda e inspección arqueológica en Galicia y N. de Portugal, parte de Zamora y León [...], pero no habiendo dinero para pagarles más que 35 días de dieta, les será imposible visitar más de la tercera parte de cada una de esas provincias. La Exposición no puede ser más que un ensayo, todo por falta de tiempo, de dinero y de dirección.*⁵¹

Unos días después, el 8 de mayo, en una carta dirigida desde Ponferrada a López Ferreiro, Pablo Pérez Costanti incidía en las dificultades que sufrían los comisionados debido a las carencias tanto de tiempo como de medios:

*Más fructífera será la excursión [sic] si a la comisión, asesorada de un fotógrafo o de un dibujante, se le dieran tres meses por lo menos para el desempeño de su cometido. Muy sencillo es, desde ahí [Santiago], planear esta clase de excursiones, pero muy distinto resulta sobre el terreno. Créame V. que estamos molestadísimo, pues hemos pasado noches enteras sin dormir, viajando en coche.*⁵²

⁵⁰ SANTOS FERNÁNDEZ, Carlos: *Antonio López Ferreiro (1837-1910)*. Santiago, 1912, Epi.163, p.882.

⁵¹ RAG: Fondo Andrés Martínez Salazar. Carpeta 329/2[C], s.n.

⁵² SANTOS FERNÁNDEZ, Carlos: *Antonio López Ferreiro (1837-1910)*. Santiago, 1912, p.882 (Epi.163). Sobre las penalidades del viaje de los comisionados escribía a comienzos de junio el anónimo redactor de un artículo publicado en la *Gaceta de Galicia*: «*Excursión larga y difícil que significa extremadas molestias como el viaje por la parte norte de Portugal y de las provincias de Zamora y León, que formaban parte de Galicia, y de la provincia de Orense, con jornadas de catorce horas en coche.*» [«Exposición Regional. Viaje de anticuarios» en *Gaceta de Galicia* 4 de junio de 1909, p.1].

Pero las únicas dificultades no eran las derivadas de los recortes presupuestarios, de los largos viajes por carreteras intransitables, de las noches sin dormir o de las inclemencias del tiempo. En una carta fechada en Orense el 11 de junio de 1909, una vez finalizada la comisión, uno de sus componentes, Benito Fernández Alonso, explicaba a Blanco Cicerón y a Oviedo Arce:

En cuanto a las hojas de inscripción [de objetos para la Exposición] fuimos poco afortunados. En todas partes hallamos resistencia para suscribirlas: los particulares creyendo suspicacia oficiosa nuestra invitación, después de ofrecernos que los enviarían a la exposición cuando alguien de confianza fuese a recogerlas; los cabildos, párrocos, ecónomos y más sacerdotes, contestándonos que sin previo acuerdo ni orden de sus prelados no podían comprometerse ni firmar nada: hartos desaires tuvimos que aguantar con este motivo.

*Estas y otras dificultades de que puede hablar a Vds. el Sr. Pérez Costanti no son fáciles de alcanzar cuando no se está sobre el terreno.*⁵³

Con poco tiempo, escaso presupuesto y menguada disponibilidad a colaborar con la Exposición por parte de los potenciales prestadores de piezas no era posible culminar con éxito el propósito de la comisión en su recorrido por la provincia de Zamora. Por eso, para contrarrestar estas dificultades y conseguir que la provincia de Zamora estuviera representada en la Exposición Regional Gallega de 1909 con algo más que las fotografías de Benavente y Sanabria, tanto la Junta Organizadora del certamen como la Comisión Gestora de la Sección Arqueológica mantuvieron contacto epistolar desde Santiago con el Cabildo de la Catedral de Zamora y con el prelado de la diócesis, contacto del que se conservan algunos testimonios, directos unos y otros deducibles del tenor de los documentos.

Estas gestiones permitieron que en el certamen compostelano se exhibieran —además de los pergaminos de Benavente— al menos cuatro piezas procedentes del palacio episcopal y de la catedral de Zamora: un retrato al óleo del cardenal Rodrigo de Castro Osorio (de origen gallego y fundador de Nuestra Señora de la Antigua de Monforte de Lemos, que fue obispo de Zamora entre 1574 y 1578), un cáliz de plata dorada con rubíes, una arqueta andalusí recubierta de placas de marfil pintadas con angelotes y el extraordinario Bote de Zamora que Al-Hakan II regaló a su favorita vascona, Zobh, en el año 964.⁵⁴

⁵³ MPoboG: Fondo Blanco Cicerón, pendiente de catalogación.

⁵⁴ Así, al menos, consta en una extensa pero incompleta relación manuscrita de piezas que se mostraron en la Sección Arqueológica de la Exposición Regional Gallega de 1909 [MPoboG: Fondo Blanco Cicerón, pendiente de catalogación]. Sobre la representación de Zamora en la Sección Arqueológica de la Exposición Regional Gallega de 1909, su repercusión y sus consecuencias preparamos actualmente un artículo que —esperamos— complementará este.

APÉNDICE

RELACIÓN DEL VIAJE POR LA PROVINCIA DE ZAMORA

s.d. [1909, junio]- s.l. [Orense].

Pablo Pérez Costanti y Benito Fernández Alonso, comisionados de la Sección Arqueológica para la provincia de Orense, norte de Portugal, León y Zamora, hacen relación de los lugares visitados y de las piezas que podrían interesar para la Exposición Regional Gallega de 1909

- Original (algunas tachaduras e interpolaciones posteriores).- 53 hojas de papel de alto gramaje, manuscritas por anverso y foliadas en el ángulo superior izquierdo. 4º (220 x 164 mm).- Encuadernación, sin cubiertas, mediante tres pasadores de latón de doble pestaña, de los que solo se conserva el inferior.
- MPoboG: Fondo Blanco Cicerón, pendiente de catalogación.
Encabeza la primera hoja el título: *Sección Arqueológica. Comisión del Sur.*⁵⁵

TRANSCRIPCIÓN PARCIAL (HOJAS 12-25, QUE HACEN REFERENCIA A ZAMORA).

Zamora

Iglesia de la Magdalena. Puerta abocinada sostenida por cuatro columnitas y sus capiteles de orden latino-bizantino. Consta de un solo ábside ornamentado con canecillos de la misma época.

Catedral. Sillería del coro de talla notabilísima, cuajada de figuras esculpidas en el respaldo y brazos de los sillones: coronamiento y ornamentación admirables.

Las rejas del coro y capilla mayor recuerdan el plateresco de la buena época de los rejereros españoles.

En la capilla de los Romero, hermosos sepulcros con un buen retablo gótico de principios del siglo XVI.

En otras capillas, sepulcros de mármol tallados con figuras de medio [h.13] relieve.

En el retablo de la capilla mayor, magnífico cuadro de alabastro representando la Asunción; y en la parte superior, y de alabastro también, la figura del Redentor figurado en el momento de acoger con los brazos abiertos a la Virgen Madre y a todos los pecadores. Hállase decorada esta representación con hermosas columnas de jaspe rojo pulimentado.

Es de hermosa talla igualmente la caída de San Pablo, en cuya capilla existe una momia traída del convento de Morerueta. De gran mérito artístico es el carro triunfal labrado en plata afiligranada con figuras de oro en el remate de las columnas y en la esbelta y elegante cúpula. [h.14]

⁵⁵ Puede verse una imagen de la primera página de este documento en el apéndice de ilustraciones del libro de Carlos García Martínez & Rosa María Méndez García (eds.): *Exposición Galega de 1909. Conmemoración do 1º Centenario Exposición Regional Gallega. Santiago, 1909*, Santiago, 2010, s.p.

Benavente

*Iglesia de Santa María del Azogue. Románica del 2º período. De las portadas y del ábside se dejaron encargadas fotografías a D. Leonardo Prieto (1)*⁵⁶

En el transepto de la derecha, al abrigo de un arco que debió ser un sepulcro, hay dos estatuas de piedra bizantinas: una, la Virgen con el niño, ambos con corona mural; otra, la imagen de Jesucristo en la cruz, tiene los pies cruzados con el calcañar derecho sobre la garganta del pie izquierdo y sin que haya huella del clavo.

La Virgen que se halla en el fondo de la cruz y bajo los pies del Cristo, está desca- bezada.

Los ornamentos y objetos de culto no van más allá del siglo XIX. [h.15]

Iglesia de San Juan. Románica del tercer período. La puerta principal y la lateral del norte son curiosas, pero no tanto como las de nuestra Señora del Azogue. Dicen que dicha iglesia fue de la Orden del Temple hasta su extinción, que pasó a la Encomienda de San Juan e Jerusalén.

En las dos citadas iglesias adviértense muchos signos lapidarios.

Hospital de la Piedad. Fundado por los condes de Benavente a principios del siglo XVI. Portada plateresca. En la parte superior del arco cuelgan dos cadenas de hierro, símbolo de la jurisdicción feudal. Es tradición arraigada en el pueblo que por aquí pasaban los reos de muerte, y el que de un salto se colgara en la cadena (cosa difícil) [h.16] quedaba libre.

En las puertas del Hospital hay dos curiosos llamadores de hierro.

En el archivo, nada de interés para nuestro objeto.

Del Castillo de Benavente solo quedan en pie paredes escuetas y restos de troneras.

El vicario de Nuestra Señora del Azogue, Sr. Seisdedos, posee una colcha de seda del siglo XVIII.

Supervivencias (costumbres)

En una calle de la población, colgada en medio y sostenida por un alambre que cruzaba de un lado a otro de la rúa, estuvo desde el 1º de mayo la figura de una mujer, relleno el vestido de paja hasta los zapatos.

Debajo estaban unas ocho o diez niñas casi de continuo a manera [h.17] de guardia de honor. Nos acercamos preguntando lo que aquello significaba y nos respondieron que era «para que Dios enviase lluvia». La mujer de paja o la Maya -como le llaman- permanecía colgada hasta que el agua del cielo la mojase, en cuyo caso se la retiraba.

El modernismo del día vistió a la Maya con ropa y calzado al uso corriente, colgando de su brazo izquierdo una cestita para recoger cuanto la ofreciesen.

En otra calle más abajo estaba el esposo de la Maya, colgado del alto de un pino. También espera a que llueva; y si pasa tanto tiempo que se pierden los frutos con la sequía, los mozos, después de una [h.18] pedrea, lanzándole al suelo, queman al fan-

⁵⁶ En la nota a pie de página a la que remite esta llamada se puede leer: «Acaba de recibirse carta de este señor; dice que mandaron las fotografías el día 22 del corriente, con las de los llamadores del Hospital de la Piedad».

tasma de paja. Cuando le descuelgan mojado, hácenle fiesta, libando a su honra sendas jarras de vino en opípara merienda.

Archivo municipal. Un pergamino con sello pendiente filos de seda, conteniendo el privilegio de reedificación de la villa de Benavente, dado el año 1167 por los reyes D. Fernando y D^a Urraca, autorizando a Severo Cotán, Pedro Minacino y Lupercio Munio y otros para que pueblen la villa y dejan por representante de ella a D. Fernando Rodríguez... Está en latín.

Otro pergamino del año 1499 con [h.19] tiene las Ordenanzas de Benavente, con artículos y prevenciones, idénticos algunos a los de las ordenanzas y fueros de Caldelas, Allariz, Rivadavia, Verín y otras poblaciones gallegas de la Edad Media.

Otro pergamino con su sello de plomo pendiente: hermandad de los concejos de León y Galicia. Sin tiempo para copiar su contenido, lo extractamos sencillamente. Dice que en la era 1333, año de 1295, a 12 de julio, se han reunido en Valladolid los concejos de León y Galicia para formar hermandad; a saber: León, Zamora, Salamanca, Oviedo, Astorga, Ciudad Rodrigo, Badajoz, Benavente, Mayorga, Mansilla, Avilés, Villalpando, Galisteo, Alva, Rueda, Tineo, Pola de Lena, [h.20] la Puebla de Cangas, Rivadavia, Columna, la Puebla de Grado, Bivero, Rivadesella, Belver, Pravia, Valderas, Castronuño, la Puebla de Llanes, Bayona, Betanzos, Lugo, la Puebla de Mali y Gijón.

En esta Hermandad se trató de ser todas a una en cualesquier cosas que tocasen, y aunque en algunos capítulos se dice que están al servicio del Rey, hacen constar en su principio que se unen en nombre de Dios y Santa María para poner coto a los muchos desafueros, muertes y prisiones como se venían haciendo en todas partes. Entre las cosas capituladas, fue una de ellas «que si el Rey quisiese matar a alguno, no lo pudiese hacer sin acusarlo ante los jueces del pueblo, ni los pudiese tomar hacienda, ni ser acusados [h.21] primero, dando de ello cuenta». «Si el Rey quisiese hacer algo contra los tales capítulos, todos los pueblos se juntarán para resistirlo...».

(El primero y el último de los reseñados documentos se han pedido al alcalde de Benavente, y acabamos de recordarlo por carta).

Puebla de Sanabria

Iglesia parroquial de Santa María la Mayor. Pertenece al último período del estilo románico-bizantino. Puerta principal curiosa: ornamentación sobria en las archivoltas. Los fustes de las dos columnitas en que en cada uno de los ángulos entrantes aquellas apoyan [h.22] están representados por cuatro figuras, componiendo cada fuste un personaje vestido de larga túnica, plegada y lisa la de unos y cuadrículada y con guarniciones de adorno los otros.

La primera columna del ángulo reentrante de cada lado se conoce que ha sido arrancada, apeándose por lo mismo, la primera archivolta únicamente sobre el capitel acodillado.

Sobre la cabeza de las referidas estatuas hállanse los cuatro capiteles que corresponden a otras tantas archivoltas de mayor a menor, abocinadas; y de estos capiteles, el que está sobre la figura de mujer, presenta en bajo relieve a nuestros primeros padres.

Los restantes, una cabeza de gato y otros adornos decorativos formados por el enlace de frutas y hojas.

La ausencia inmotivada [h.23] de las dos estatuas que corresponden a los capiteles colgantes, hace presumir que estas columnas eran de fuste limpio cilíndrico y fueron retiradas por no corresponder a las demás, o que estas vinieron de otra parte, salvando así las estatuas en la decoración de este pórtico (1)⁵⁷.

En el interior de la iglesia, a la derecha del altar mayor, vese un cuadro representando el busto de la Virgen María, hermosa pintura que el párroco cree del Ticiano, pero aunque carece de firma, es sin duda alguna, de privilegiada mano artística.

Hay una reja de púlpito que pertenece a la cerrajería del siglo XVII. Defiende aquel y su escalera hasta el pavimento. Vese otra igual en una escalera de la sacristía. [h.24]

Ornamentos y objetos del culto, modernos; los antiguos dicen que los destruyeron los franceses.

El Castillo, que hoy sirve de cárcel, hállase en buen estado de conservación, pero nada de interés ofrece.

Castañeda

El antiguo monasterio es un montón de escombros. Iglesia pésimamente restaurada. Consérvase el ábside (siglo XIII).

Sobre la puerta de la fachada y en una hornacina aparece el santo patrono del Convento (San Martín), y al lado derecho léese una inscripción moderna que dice: «Este sitio antiguamente fue dedicado en honra de San Martín, habiendo sido edificado de obra pequeña. Estuvo mucho tiempo derribado, hasta que vino de Córdoba el abad Juan y edificó aquí este templo. Todo lo caído de la casa [h.25] lo levantó desde los cimientos y lo edificó de piedra, no por mandamientos de nadie que le forzasen, sino por el cuidado de los monjes. Acabáronse todas estas obras en dos años y tres meses».

No hay ornamentos ni archivo: todo ha desaparecido, sin duda, cuando el convento sirvió de hospital militar en 1810.

⁵⁷ En la nota a pie de página a la que remite esta llamada se lee: «Obtuvimos una pequeña fotografía (que se podrá ampliar) debido a la amabilidad del coronel D. Joaquín de Ciria que se hallaba accidentalmente en la Puebla».

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE Y ESCALANTE, José María: *De Castella Vétula (Hojas de un libro de viajes)*. Santander, J. Martínez, 1915.
- ANTA LORENZO, Lauro: «El Monasterio de San Martín de Castañeda en el siglo X. En torno a los orígenes y la formación de la propiedad dominical» en *Studia Zamorensia* 3 (1996), pp.31-52.
- ARREGUI, José María: «Benavente. El castillo de la Mota» en *La Hormiga de Oro*, 3 de diciembre de 1925, p.692.
- CIRIA Y VINENT, Joaquín de: «Excursiones en la provincia de Zamora: el país y lagunas de Sanabria» en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* 55 (1913), pp.138-166.
- CIRIA, Joaquín de: «De Benavente a Tordesillas. Notas de un excursionista» en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 10 (1902), pp.222-228.
- COMISIÓN GESTORA DE LA SECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA EXPOSICIÓN REGIONAL GALLEGA: [Ideario, plan organizativo y programa de la Sección Arqueológica. Data: Santiago, octubre de 1908]. [Santiago], Tip. de El Eco de Santiago, [1908].
- «Exposición Regional. Viaje de anticuarios» en *Gaceta de Galicia*, 4 de junio de 1909, p.1.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Manuel: «Seseo, un término poco adecuado para la descripción de la realidad plurisistémica de la lengua gallega» en *Filología y lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*. Valladolid, CSIC - UNED - Universidad de Valladolid, 2006, pp.253-261.
- FERNÁNDEZ, Gerónimo: «Descripción de la Momia hallada en la que fue iglesia del arruinado Monasterio de Moreruela tal como se encontraba el día 11 de octubre, cuando los comisionados se encargaron de ella para su traslado a Zamora» en *Boletín Extraordinario de la Provincia de Zamora*, 17 de octubre de 1844, pp.1-2.
- FLÓREZ, Enrique (O.S.A.): *España Sagrada. Tomo XVI. De la Santa Iglesia de Astorga*. Madrid, Fortanet, 1905.
- GARCÍA MARTÍNEZ, Carlos & Rosa María MÉNDEZ GARCÍA (eds.): *Exposición Galega de 1909. Commemoración do 1º Centenario Exposición Regional Gallega. Santiago, 1909*. Santiago, Consorcio de Santiago – Museo do Pobo Galego – Instituto de Estudios Galegos Padre Sarmiento, 2010.
- GOBIERNO CIVIL DE LA PROVINCIA DE ZAMORA: «Circular» en *Boletín Oficial de la Provincia de Zamora*, 26 de marzo de 1909, p.1.
- GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora, por M. Gómez-Moreno M. 1903-1905*. Manuscrito original conservado en la Biblioteca Tomás Navarro Tomás, 3 vols: I-II (texto) y III (fotografías).
- GÓMEZ-MORENO, Manuel: *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*. Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Bellas Artes, 1927, 2 vols: I (texto) y II (fotografías).
- GÓMEZ-MORENO, Manuel: «Santa Marta de Tera (Benavente, Zamora)» en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 16 (1908), pp.81-87.

- GRAU LOBO, Luis A: «Patrimonio histórico-artístico en torno al lago de Sanabria. I: el Monasterio de San Martín de Castañeda» en *Anuario 1991. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo* 1991, pp.405-430
- MORÁN BARDÓN, César: *Por tierras de Zamora*. Zamora, Semuret, 2003.
- MÜNZER, Jerónimo: *Viaje por España y Portugal*. Madrid, Polifemo, 1991.
- PEDRET CASADO, Paulino: «La vida y la obra de D. Pablo Pérez Costanti» en *Cuadernos de Estudios Gallegos* 12 (1957), pp.243-248.
- RÁBANOS GONZÁLEZ, Mercedes: «Estudio artístico de Santa María del Azogue» en *Brigecio* 2 (1992), pp.115-136
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Castellana*. vol.IV, Madrid, Imprenta de la Real Academia Española, 1734.
- RIVERA DE LAS HERAS, José Ángel: «La figura de San Pablo en el arte de la Catedral de Zamora» en *Cúpula* 17 (2009), pp.8-13
- SANTOS FERNÁNDEZ, Carlos: *Antonio López Ferreiro (1837-1910). Canónigo compostelano, historiador y novelista*. Santiago, Cabildo de la Catedral de Santiago - Consorcio de Santiago - Alvarellos Editorial, 1912.
- SANZ GARCÍA, Francisco Javier, & al: «Sondeos arqueológicos en el entorno de la iglesia de San Martín de Castañeda (Galende, Zamora)» en *Anuario 1991. Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo* 1991, pp.315-324.
- «Sociedad Geográfica» en *ABC* 17 de junio de 1911, p.13.
- TORMES, A. de: «Castillos de España. El castillo de Benavente» en *La Esfera* nº 619 (14 de noviembre de 1925), s.p.
- VELASCO, V: «La momia del Monasterio de Moreruela» en *El Correo de Zamora*, 16 de noviembre de 1965, reproducido en www.celtiberia.net/verlugar.asp?id=566 [consulta realizada el 16 de julio de 2012].
- VILLALBA Y ESTAÑA, Bartolomé de: *El pelegrino curioso y grandezas de España*, vol.I., Madrid, Miguel Ginesta, 1866.



Fig. 1. Llamador del Hospital de la
Piedad (Benavente)
[Foto: Cristina Pons María]



Fig. 2. Grabado publicado en *La Esfera* el 14 de noviembre de 1925, ilustrando un artículo de A. de Tormes. [Colección Carmen Fernández Bécáres]

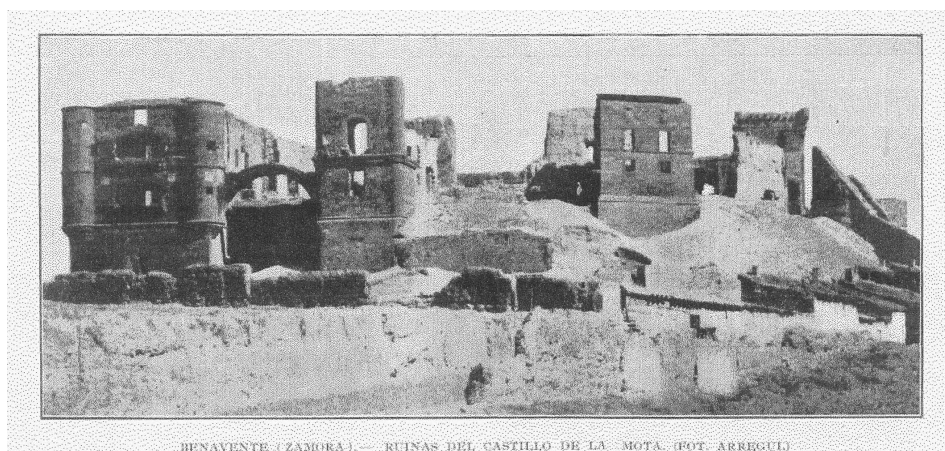


Fig. 3. Fotografía publicada en *La Hormiga del Oro* el 3 de diciembre de 1925 ilustrando un artículo de J. M^a Aguirre. [Colección Carmen Fernández Bécáres]



Fig. 4. *Santiago Peregrino* de Santa Marta de Tera.
[Foto: Carlos Santos Fernández]



Fig. 5. Dos de los fustes antropomorfos de la iglesia de Nuestra Señora del Azogue (Puebla de Sanabria). [Foto: Cristina Pons María]